

SESIÓN 7 – Estoy protegido porque Dios es el más fuerte



SESIÓN 7: Estoy protegido porque Dios es el más fuerte

BIENVENIDA 5 minutos	Diviértete	¡Listo para la acción!
ADORACIÓN 10 minutos	Orar (5 minutos)	«De la cabeza a los pies»
	Adorar (5 minutos)	Adora con una canción o sin música.
BIBLIA 35 minutos	Versículo clave (5 minutos)	Efesios 6:11 (PDT) «Protéjanse contra los engaños del diablo con toda la armadura que les da Dios».
	Explora la Biblia (10 minutos)	I Samuel 17:20-58
	Ilustración (5 minutos)	
	Cuentacuentos (15 minutos)	Las aventuras de Rita Manzanita Capítulo 7 – La playa (6 minutos + diálogo)
ACTIVIDAD 15 minutos	Capítulo 7	Los Luceros Capítulo 7 – Batalla en el cementerio (10 minutos + diálogo)
	Oración (5 minutos)	
	Hoja de actividades (10 minutos)	Sesión 7 - Hoja de actividades (para imprimir)

RESUMEN

A menudo enfrentamos batallas espirituales, estas luchas hacen difícil derribar fortalezas para aprender a pensar según la verdad de Dios. En nuestras mentes enfrentamos batallas, por eso debemos aprender a ver todas las cosas desde la perspectiva de Dios. Como hijos de Dios hemos sido equipados para ganar.

BIENVENIDA



Bienvenidos a LUCEROS. El tema de hoy es «**Estoy protegido porque Dios es el más fuerte**».

Dios quiere que te agarres a la verdad de que ya tienes todo lo que necesitas para vencer en la batalla espiritual. Piensa un momento sobre lo que un soldado necesita para ganar una batalla. Dibuja un soldado listo para la acción; incluye todos las armas y ropa que necesita.

Pero que no parezca una vaca, je je. Un soldado bien equipado, ganará la batalla, y como pertenecemos a Jesús, nosotros como sus soldados tenemos todo lo que necesitamos para ganar la batalla espiritual. De eso vamos a hablar hoy.

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Este es un tiempo para divertirse como preparación para la sesión. Informa a los niños que entraremos en “orden cerrado” por lo tanto deben pararse firmes y a discreción mientras oyen la canción “Somos soldaditos”

(<https://www.youtube.com/watch?v=2d2CeiSIFxA>) u otra canción o video.

ADORACIÓN (10 minutos)

ORAR «De la cabeza a los pies» (5 minutos)

Les invito a orar y adorar. Orar es hablar con Dios y lo vamos a hacer de la cabeza a los pies. Luego adoraremos.

Comencemos dando GRACIAS a Dios. Ponte de pie. Levanta los brazos. Ahora pon las manos sobre tu cabeza. Quédate ahí y comparte algo muy, muy bueno que pasó esta semana y dale gracias a Dios por ello. Por ejemplo, «Gracias, Señor, que vi a mis primos y jugué con ellos». ¿Listos? Adelante.

Si los niños no se atreven, que uno o más de los líderes modelen una oración corta y sencilla de agradecimiento.

Ahora vamos a PEDIRLE AYUDA a Dios. Siéntate y toca tus pies. Quédate ahí. ¿Hay algún problema o estás triste por algo y quieres que Dios te ayude? Cuéntale a Dios lo que te preocupa. Lo puedes decir en voz alta o en silencio. Por ejemplo, «Jesús, me va mal en la escuela. Ayúdame a estudiar». Para terminar, yo diré «En el nombre de Jesús...» Y ustedes responderán «¡Amén!» ¿Listos?

El video corre mientras los niños oran en voz alta.

«En el nombre de Jesús...» «¡Amén!»

Finalmente ADORAMOS a Dios - adorar es decirle cuánto le amas, lo bueno que es y lo grande que es. ¡Adelante!

PAUSA PARA ADORAR (5 minutos)

Toma unos minutos para decirle o cantarle a Dios cuanto le amas y lo bueno y grande que es. Esto es lo que llamamos adorar.

BIBLIA: Estoy protegido porque Dios es el más fuerte (35 minutos)

VERSÍCULO, EXPLORA, profundiza, ilustración (15 min con PAUSAS)

Nuestro tema de hoy es:

ESTOY PROTEGIDO PORQUE DIOS ES EL MÁS FUERTE

VERSÍCULO CLAVE

Nuestro versículo clave de la Biblia **Efesios 6:11 PDT**

«Protéjanse contra los engaños del diablo con toda la armadura que les da Dios».

Digámoslo todos juntos.

«Protéjanse contra los engaños del diablo con toda la armadura que les da Dios».

EXPLORA LA BIBLIA - 1 Samuel 17:20-58

Exploremos una de las historias más populares de toda la Biblia. Es la historia de David. Un adolescente que le hizo frente a un gigante aterrador llamado Goliath, que medía ¡casi tres metros de alto! ¡Uy, eso es dos veces lo que mido yo!

Goliat, el gigante, se enfrentó a David con una armadura de bronce. ¡Buf! Imagínate lo pesada que era si solo la punta de su lanza pesaba más de seis kilos. David, por el otro lado, cuando se enfrentó a Goliat, solo tomó su honda y cinco piedras lisas que recogió del río.

Cuando Goliat avanzó y vio que David era poco más que un niño y que ni siquiera llevaba armadura, se burló de él y lo insultó.

Pero David estaba confiado y seguro porque él salía a luchar «en el nombre del Señor de los Ejércitos». Con tranquilidad, David tomó una piedra, la puso en la honda y se la lanzó, hiriéndolo en la frente. Goliat cayó al suelo con un estruendo. David no tenía armadura de bronce, pero sí estaba vestido con la armadura de Dios. Él sabía que tenía de su lado a su poderoso Dios.

PROFUNDIZA

Pequeño y gigante

Materiales: solo se requiere a los participantes

¿Tú le tendrías miedo a Goliat? ¿Por qué David estaba tan confiado? Cuando pensamos que algo es «demasiado grande» para nosotros, ¿Qué deberíamos hacer?

Por ejemplo: si llegas a una escuela nueva, si te enfrentas a alguien que te molesta mucho, u otras coas, ¿qué harías? Hagamos un juego: Cuando yo mencione a DAVID, deben arrodillarse o agacharse (porque David era pequeño). Cuando mencione a GOLIAT, deben ponerse de puntillas porque él era alto. Lo podrás hacer en la siguiente pausa, pero practica ahora. ¿Listos? David era un chico joven que se enfrentó a Goliat, un enemigo de Israel.

PAUSA Y PROCESA (7-10 minutos)

Haz una lectura dinámica de I Samuel 17:20-58. Mientras lees el relato recuérdales de hacer el juego de agacharse cuando escuchen DAVID y de ponerse de puntillas al escuchar el nombre GOLIAT.

Después de la lectura, invita a los niños a imaginar a David parado frente al gigante Goliat. ¡Habla de lo diferentes que eran! Puedes preguntar:

¿Crees que David tuvo miedo?

¿Crees que él recordó que Dios era aún más grande que Goliat?

Dios es más grande que todos los problemas que enfrentamos. David no tenía miedo porque recordaba la bondad de Dios y cómo lo había protegido en el pasado. Si hay tiempo, invítales a decirle gracias a Dios por cosas específicas como Dios les ha protegido.

ILUSTRACIÓN (5 minutos con PAUSA)

¡Prepárate!

Materiales: ropa de talla grande (adultos)

La Biblia dice que cuando el rey Saúl vio la determinación de David para enfrentar al gigante, quiso prestarle su armadura, pero David era un joven pequeño y esta le quedaba muy grande. Imaginas que incómodo se sintió David, por eso rechazó la oferta de Saúl. Aunque David no usó una armadura física, él supo usar la armadura espiritual que Dios le dio. Debemos ponernos nuestra armadura para mantenernos firmes y estar preparados para la batalla. Por ejemplo, si se nos olvida ponernos el cinturón de la verdad y alguien viene y nos dice algo hiriente, seguramente vamos a creer esa mentira en vez de la verdad que dice que fuimos creados maravillosamente.

¿Qué te parece si probamos un poco de lo que sintió David? Durante la siguiente pausa te vas a poner un pantalón de un adulto y camisa si la tienes.

PAUSA Y PROCESA (1-2 minutos)

Que todos se pongan un pantalón (y camisa o camiseta si la tienen) de un adulto. Pídeles que caminen, corran o hagan alguna actividad. Pregúntales, Es un poco difícil, ¿verdad?

Enfrentar un gigante definitivamente es una tarea muy difícil, pero tenemos la confianza de que Dios nos protege, porque él es más grande y fuerte. Esta fue la certeza que David manifestó cuando le dijo a Goliat que él lo enfrentaría «en el nombre del Señor de los Ejércitos». ¿Ya ves? Dios le dio la victoria, tal como te la da igualmente a ti.

A continuación, es el tiempo de cuentacuentos que forma parte de la reflexión en el apartado de BIBLIA. La historia para los niños más pequeños (más o menos de 5-8) se llama “Las aventuras de Rita Manzanita” que dura alrededor de 5 minutos. La historia para los niños mayores (más o menos de 9-11) se llama “Los Luceros” que dura alrededor de 10 minutos. Al finalizar la historia toma tiempo para preguntar lo que los niños sienten y piensan sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los más pequeños

LAS AVENTURAS DE RITA MANZANITA

¡Hola! La vez pasada Rita conoció a Félix, pero luego, él desapareció. ¿Se volverán a encontrar? Veamos lo que sucede en el ...

CAPÍTULO 7 - LA PLAYA (6 minutos)

A la mañana siguiente, Rita se despertó temprano. El sol brillaba intensamente. Vio la playa a lo lejos y sonrió. Se bañó, se vistió y bajó a desayunar.

Abu había preparado un desayuno delicioso. Lo comió lentamente para saborear cada bocado.

—¿Qué te gustaría hacer hoy, Rita? —preguntó Abu.

Rita tenía muy claro lo que quería hacer. —¿Podemos ir a la playa?

La abuela asintió con la cabeza. —Por supuesto. Prepararé unos sándwiches.

Una hora más tarde, bajaron a la playa caminando mientras el sol seguía subiendo por el cielo. Como la marea estaba muy baja, pasaron la mañana construyendo castillos de arena, tomando jugo de naranja y comiendo sándwiches. Pero después del mediodía, la marea comenzó a subir rápidamente. Cuando el mar se veía exactamente como en su sueño, Rita preguntó si podía dar un paseo por la playa y rodear las rocas. La abuela miró hacia el mar y le dijo que podía ir, pero con la condición de regresar pronto, ya que la marea estaba subiendo y podría quedar atrapada entre las rocas.

Rita no tardó mucho en rodear las rocas. No se sorprendió al ver un algo rojo que sobresalía de la arena. La playa estaba desierta. Rita estaba segura de que todos sabían que al subir la marea ese sitio sería peligroso. A lo lejos vio correr a unos niños. Los mismos niños de ayer, supuso. Corrió hacia la cabeza que sobresalía de la arena. Pero esta vez lo haría de manera distinta. Se inclinó sobre la cabeza:

— Hola, Félix... no me lo preguntaste ayer, pero me llamo Rita Manzanita. Bueno, en realidad mi apellido no es Manzanita, pero tú me puedes llamar Rita Manzanita. Dios me mostró todo esto en un sueño. Podría desenterrarte, pero sé que si lo hago saldrás corriendo otra vez. Por eso prefiero dejarte enterrado y hacerte algunas preguntas. Si estás de acuerdo, dímelo. Si no estás de acuerdo, yo me voy y la marea subirá. ¿Qué decides?

— De acuerdo, de acuerdo —respondió Félix desesperado—. Podía ver que el agua subía.

— Dime, ¿por qué estos niños te siguen maltratando? ¿Y por qué los dejas?

Félix se quedó en silencio y los ojos se le llenaron de lágrimas, pero hizo el intento de responder.

— Esos niños son mis amigos.

Rita aguantó la risa.

— No lo creo, pero continúa.

— Bueno, son mis amigos y me hacen maldades porque lo merezco. Soy feo y tonto y si el mar me arrastra, a nadie le importará.

Su respuesta sorprendió a Rita. No sabía qué decirle. Pero lo intentó.

— Tú no eres feo. Y seguramente eres muy inteligente. Pero de algo estoy segura: esos niños no son tus amigos.

Félix no estaba convencido. Pero cuando una ola empapó a Rita y cubrió a Félix, se acabaron las preguntas. Rita cavó en la arena desesperadamente hasta que sacó a Félix. El momento en que salió de la arena, Félix se echó a correr. Pero esta vez, Rita lo persiguió. No lo dejaría escapar.

A medio camino se dieron cuenta de que no había salida en esa dirección. Un muro de roca les cortaba el camino. Se dieron la vuelta, pero era demasiado tarde. La marea había subido, cubriendo el camino que rodeaba las rocas. Lograron trepar y meterse en una cueva con la esperanza de que el agua no los alcanzara.

Se sentaron. Rita estaba un tanto molesta con Félix. Ella lo había rescatado en dos ocasiones, y en ambas él había intentado escapar. Estaban sentados sobre una roca en la cueva. La luz del exterior iluminaba lo suficiente como para verse las caras. Rita estaba determinada a llegar al fondo del asunto:

— Bueno, Félix, no tienes salida y yo tampoco. Dime, ¿por qué piensas que eres feo y que eres tonto? ¿Te lo han dicho tus padres o tus maestros?

Félix bajó la mirada,

— No, mi mamá me dice que soy bueno y estudioso. Mi papá vive muy lejos con su nueva esposa, pero también me dice que soy bueno y que soy inteligente. Mis profesores me ponen caritas felices y estrellas, porque dicen que me esfuerzo mucho, y es verdad. Pero mis amigos dicen que soy feo y tonto y por eso me tienen que amarrar o enterrar en la arena o tirar al río... yo dejo que lo hagan, porque, si todos lo dicen, será verdad.

Rita Manzanita estaba furiosa.

— ¿Cómo se atreven? —empezó a decir.

Y con mucha pasión le contó lo mismo que les había contado a sus compañeros de clase: que Dios nos creó y que somos maravillosos. Las palabras salieron de Rita con tanto poder que Félix sintió como si un tren lo hubiese chocado.

— Dios te ama, Félix. Él cree que eres maravilloso. Él nunca se equivoca, y él te creó. Esos niños se merecen un puñetazo en la nariz.

Ella sabía que lo último no era algo que Dios querría, pero Rita estaba muy enojada y no había terminado.

— Entonces dime, ¿a quién le vas a creer, Félix? ¿A unos niños que hacen maldades, o a Dios, que creó el universo? ¿Quién crees que dice la verdad?

Una batalla se desató en la mente de Félix. Nunca había escuchado a nadie hablar así. Esta Rita Manzanita era muy convincente. Estaba a punto de responder cuando, de repente, sintió que los dedos de sus pies estaban fríos y mojados. Miró al suelo.

— Eh... Rita, creo que estamos en problemas —dijo Félix.

Rita miró hacia el suelo. El agua había subido al nivel de la cueva y seguía avanzando.

¿Podrán Rita y Félix escapar de la cueva? Lo sabremos la próxima vez.

PAUSA Y PROCESA (5-10 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los niños mayores

LOS LUCEROS

CAPÍTULO 7 – LA BATALLA DEL CEMENTERIO (10 minutos)

Habían pasado varias horas antes de que Tomás y Sofi salieran a la calle, listos para otra visita al cementerio. Pero al menos esta vez llevaban paraguas. Y, aún mejor, esta vez era de día...

Hay varios niveles de extraño y estas últimas semanas habían experimentado muchas cosas extrañas. Pero esta era la más extraña de todas. Tomás y Sofi caminando a la luz del día hacia un cementerio viejo y en desuso.

Sofi miró a Tomás. Se veía presentable. Se había acostumbrado a verlo empapado. Pero el paraguas servía bien. Había empezado a pensar que Tomás siempre estaba mojado. Pero hoy se veía... normal. Sofi paró y lo miró.

— Gracias, Tomás.

Tomás se encogió de hombros.

— ¿Por qué?

— Bueno, para comenzar, por acompañarme anoche cuando caminamos bajo la lluvia. Y por ayudarme cuando los lobos infernales aparecieron. Y por encontrar la foto de mi mamá. Pero, sobre todo, quiero agradecerte por ser mi amigo.

Tomás enrojeció y miró al suelo. Luego, con cara preocupada, levantó la cabeza y preguntó con voz de pánico:

— Sofi, no me vas a besar, ¿verdad?

Entre carcajadas, Sofi le respondió:

— ¡Qué va!

Tomás sonrió, aliviado y siguieron caminando. Dentro de poco llegaron a los portones del cementerio.

Pero algo iba mal. Los portones estaban abiertos de par en par y más adelante, en medio del cementerio.... estaba la madre de Sofi de pie. Junto a ella estaba un hombre... “¡Papá!”, exclamó

Sofi. Ellos permanecían muy quietos y algo les tapaba la boca. Sofi salió corriendo tan rápidamente que Tomás no tuvo tiempo de detenerla.

Al avanzar se dieron cuenta de lo que pasaba. Las manos de ambos estaban atadas y una cinta tapaba su boca.

Sofi quitó la cinta de la boca de su madre y luego la de su padre. Lágrimas corrían por sus mejillas al abrazarlos. Nuevamente se estaba mojando. Había dejado el paraguas a la entrada del cementerio al salir corriendo hacia ellos. Su madre también lloraba. Su padre fue el primero en hablar con voz baja y triste:

— Sofi, te hemos echado tanto de menos. El Sr. López te ha cuidado muy bien. Pero parece que, al escapar, en nuestra prisa por venir a buscarte, hemos traído a los Oprimidos directamente a ti. Están aquí.

El padre miró a Tomás.

— Eres Tomás, ¿verdad? Tomás el valiente guerrero —intentó sonreír—. Perdóname.

— ¿Perdonarte por qué? ¿Quién les ha atado? ¿Dónde han estado?

Pero el padre de Sofi había dejado de hablar. Él y su madre miraban fijamente a algo detrás de Sofi y Tomás. Sofi se giró. Había una fila de ellos. Como una docena de hombres y mujeres. Sus caras eran grises. Se veían tan, tan tristes. Pero a la vez tan, tan malvados. Quizá era ira lo que se veía en su rostro. Sofi no entendía cómo o por qué, pero sentía que los lobos infernales los miraban a través de los ojos de esas personas. Como si estuviesen bajo el control de los lobos infernales.

— ¿Quiénes son, mamá de Sofi? —susurró Tomás. Ahora no se sentía como un valiente guerrero—. ¿No se van a convertir en lobos infernales, ¿verdad?

La madre de Sofi lo miró.

— Los lobos infernales son la forma que toma la oscuridad cuando nos quiere asustar. Son malvados. Los lobos infernales son pura oscuridad, creadores de pesadillas, ladrones de esperanza. Los Oprimidos sirven a la oscuridad y a todo lo que es malo. Han oído de Dios, pero han escogido entregarse a la oscuridad. Se han convertido en siervos del mal. Ellos odian a los Luceros y odian a quienes oran.

Entonces se giró y dijo:

— Me alegra tanto verte, Sofi. Te he echado muchísimo de menos. Y lamento haberte metido en esto.

— ¿Por qué son nuestros enemigos? ¿Qué les hemos hecho? ¿Qué piensan hacer con nosotros? —preguntó Tomás, contento de que Sofi y sus padres se hubiesen reencontrado. Pero más interesado en cómo es que iban a salir de esta situación—. No parecen tener armas.

— Los Oprimidos sirven a la oscuridad, Tomás, y las criaturas de la oscuridad intentan controlar tu mente —respondió la madre de Sofi—. Traerán a tu mente todo pensamiento negativo que has tenido de ti mismo, toda mentira que has creído sobre ti mismo. Te robarán la esperanza y el amor. Sin esperanza y sin amor terminamos igual que ellos.

Tomás empezó a temblar. Lo entendía. Su mente ya había empezado a oscurecer. Los Oprimidos no hacían más que mirarlos y susurrar, pero él sentía cómo la oscuridad invadía su mente. Un susurro de palabras. Palabras horribles. Se sentó en el suelo, sin saber cómo luchar contra este enemigo. Comenzó a orar:

— Dios, ayúdame.

Pero Tomás no era su objetivo principal. Ya se encargarían de él. Él no era la prioridad. Ellos buscaban a Sofi. Alcanzar a Sofi era su prioridad. Tenían que destruir a Sofi.

Los Oprimidos habían estado en la tierra por mucho tiempo, al servicio de la oscuridad. Nuevas personas sustituían a quienes morían, pero sabían que su número iba disminuyendo. Ellos sabían que la familia de Sofi había seguido a Dios por mucho tiempo. Generación tras generación habían orado, habían hablado con Dios. Habían permitido que la luz de Dios brillara a través suyo. Ellos eran los Luceros.

Los Oprimidos odian a toda persona que siga a Dios. Pero odian con más ganas a los Luceros. El regalo que Dios dio a sus seguidores fue ese —poder compartir su amor con los demás. Brillar su luz en los lugares oscuros. Los Oprimidos no iban a permitir que hubiese más Luceros.

Por eso querían que Sofi se diese por vencida. Ella había vivido cosas tan fuertes desde tan pequeña que los Oprimidos habían estado seguros de que ella se daría por vencida. Quizá si susurraban unas cuantas cosas feas a su oído. O quizá si su amigo Tomás se daba por vencido, entonces evitarían que esta pequeña se diese cuenta de que Dios la había hecho un Lucero.

De repente, el rostro de Sofi se volvió triste. Sus ojos iban perdiendo el brillo. Cayó de rodillas, sus ojos rebosando de lágrimas. Sentía que dentro de su mente había una batalla. Ella intentaba ser fuerte, pero no lo lograba. La maldad había entrado y estaba vencéndola. Muchas frases negativas revoloteaban en su mente.

“Nadie te ama, no le importas a nadie, te dejaron, te abandonaron porque nadie te quiere. Te odian, Sofi. Nadie te quiere, Sofi. Nadie va a cuidar de ti jamás.”

Tomás podía ver que su amiga estaba sufriendo. Podía escuchar a la mamá de Sofi gritar:

— Paren, paren, por favor.

Tomás siguió orando:

— Dios, ayuda a Sofi. Dios ayuda a Sofi.

Los Oprimidos los miraban con sus ojos llenos de ira, de maldad, de crueldad. Extendían la oscuridad, destruyendo el amor, destruyendo la esperanza. Llenando todo de oscuridad.

De repente y sin aviso, paró de llover. Y, por primera vez en lo que parecía semanas, el sol salió de detrás de una nube gris. Un rayo de sol iluminó a Sofi. Ella levantó los ojos a la luz. Su cara estaba retorcida del dolor. Sus ojos llenos de oscuridad. Y entonces sucedió. Tomás no supo qué pasó, pero fue como si una llama se hubiese encendido dentro de Sofi.

Sofi recordó que Dios la había creado. Recordó quién era en él. Sus ojos resplandecieron. Tomás vio que resplandecieron de verdad. Nuevamente brillaban. Sofi se levantó. — ¿Cómo era posible? —se puso de pie con fuerza y proclamó en una voz poderosa—. ¡Esto termina aquí! Rechazo las mentiras que he estado creyendo que estoy sola y abandonada. Porque la verdad es que mi Padre Dios me ama. Y, por cierto, siempre está a mi lado. Ustedes no me pueden controlar. ¡Váyanse! ¡Yo pertenezco a Jesús!

Sofi pronunció la última frase con tanta pasión que algunos de los Oprimidos cayeron al suelo. Las cuerdas que ataban a su mamá cayeron. Todo el cementerio se llenó de luz. La mamá tenía su mano sobre el hombro de Sofi. Tomás logró levantarse. Su mente de repente estaba despejada. No, no solo despejada. Llena de luz. Tomás se sentía... se sentía estupendamente.

— ¡Ya basta! Esto termina... —era la voz del papá de Sofi.

— No —respondieron los Oprimidos. Incluso sus voces eran tristes—. Aún no. Si no logramos vencerte, entonces destruiremos el Hogar. Y todos esos niños especiales se quedarán sin un hogar, sin un sitio donde vivir, y será por tu culpa. Tú sabrás que es por tu culpa. Te sentirás culpable y dejarás de ser luz, Sofi Hernández, porque la oscuridad te cubrirá.

Los Oprimidos empezaron a alejarse rápidamente. En poco tiempo habían salido del cementerio y se habían subido a unos automóviles oscuros. Y desaparecieron.

— Vamos —dijo el Sr. Hernández—. Bien hecho, Sofi. Verdaderamente eres un Lucero. Y bien hecho, Tomás. Ambos lo lograron. Se mantuvieron firmes en la verdad. Pero ahora debemos apurarnos. Esto no ha terminado.

Rápidamente, los cuatro se subieron a un pequeño coche verde. En poco tiempo llegaron al Hogar. Varios automóviles oscuros llenaban la calle. Pero no se veía rastro de los Oprimidos. Había comenzado la batalla por el Hogar.

Pero no sabremos quién gana hasta la próxima semana.

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

ACTIVIDAD (15 minutos con PAUSA)

ORACIÓN (5 minutos)

Pongámonos todos de pie. Vamos a imaginar que nos colocamos nuestra armadura espiritual. *(Modelen el pretender ponerse la armadura de Dios)*

(Hagan una pausa, para que todos juntos digan cada oración después de haberse puesto una parte de la armadura)

Primero nos vamos a colocar el **CINTURÓN DE LA VERDAD** *(hagan como si se estuvieran poniendo el cinturón)*. El cinturón que se ponía un soldado romano era importante porque sujetaba firmemente las armas que llevaba. Primero nos debemos poner el cinturón para estar protegidos por la verdad que sabemos acerca de Dios. Ahora repite después de mí:

Señor, ... Señor,

ayúdame a recordar ... ayúdame a recordar

lo que dices en tu palabra... lo que dices en tu palabra

que es verdad acerca de mí... que es verdad acerca de mí.

Luego, nos ponemos la **CORAZA DE JUSTICIA** *(hagan como si se estuvieran poniendo una coraza)*. Cada soldado romano llevaba una cubierta protectora para proteger sus órganos vitales, como por ejemplo su corazón. Podemos proteger nuestro corazón cuando pedimos perdón, cuando nos equivocamos o hacemos algo malo. Ahora repite después de mí:

Señor ... Señor,

ayúdame a mantener limpio mi corazón... ayúdame a mantener limpio mi corazón.

Te pido perdón... Te pido perdón

por las cosas malas que he hecho... por las cosas malas que he hecho

Ahora nos ponemos los **ZAPATOS DE LA PAZ** *(si prefieren pueden sacarse los zapatos y volvérselos a poner)*. Para ir a la batalla, un soldado romano tenía que tener sandalias firmes y en buen estado. Imagínese salir a caminar sin zapatos. Nuestros pies terminarían muy adoloridos y llenos de heridas. Al igual que el soldado romano, necesitamos proteger nuestros pies y solo ir donde Dios quiere que vayamos, hablando a otros acerca de Jesús. Ahora repite después de mí:

Señor, ... Señor,

protégeme y prepárame... protégeme y prepárame

para ir a donde tú quieras que vaya... para ir a donde tú quieras que vaya



EL ESCUDO DE LA FE (*pretende que estás sosteniendo un escudo*). Un soldado romano usaba su escudo para protegerse contra flechas y espadas. De la misma manera nosotros podemos usar el escudo de la fe cada vez que nos enfrentemos a cosas malas. Lo levantamos y detenemos todos esos pensamientos que no son nuestros y que no provienen de Dios. Recuerda que Dios nos ama, pase lo que pase. Ahora repite después de mí:

Padre Dios, ... Padre Dios,

gracias por tu protección... *gracias por tu protección*

y porque puedo decir... *y porque puedo decir*

que no a cosas que no me convienen... *que no a cosas que no me convienen*

y que no son buenas para mí... *y que no son buenas para mí.*

EL CASCO DE LA SALVACIÓN (*pon tu mano sobre tu cabeza*). El casco es esencial para la supervivencia de un soldado. Al ponernos el casco de la salvación podemos proteger nuestra mente, recordando que le pertenecemos a Jesús. Ahora repite después de mí:

Señor, ... Señor

protégeme de creer mentiras... *protégeme de creer mentiras*

en vez de creer tu Verdad... *en vez de creer tu Verdad.*

Y por último la **ESPADA DEL ESPÍRITU** (*pretende empuñar una espada*). La espada de un soldado romano era corta y liviana para facilitar su uso. Era un arma mortal. La espada del espíritu representa la palabra de Dios, que es la Biblia. Podemos luchar contra las cosas que intentan alejarnos de Dios, cuando hablamos su verdad. De la misma manera, cuando declaramos en voz alta las verdades de las listas. Ahora repite después de mí:

Gracias, Señor, ... Gracias, Señor,

por darme tu palabra en la Biblia, ... por darme tu palabra en la Biblia

que me ayuda a saber lo que es verdad... *que me ayuda a saber lo que es verdad.*

¡Ayúdame a leerla...! *¡Ayúdame a leerla!*

¡y entenderla cada vez más!... *¡y entenderla cada vez más!*

Amén... Amén.

Una excelente idea para ayudarte a recordar la armadura es ponértela todos los días al levantarte de la cama o antes de ir a la escuela. ¡Oremos para que Dios te ayude a recordar que la armadura está siempre disponible para ti, y también que recuerdes para qué se usa!

Podrás compartir esta verdad ahora y también escribirlo en tu **hoja de actividades**.

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Introduce y rellena la hoja de actividades. Hay hojas para los niños pequeños y otras para los niños mayores.

Pide a los niños que recuerden la verdad tan especial que subrayaron en su hoja de actividades, y anímenlos a repetirla cada día.

Terminar con una oración o, si hay tiempo, haz preguntas en preparación para la siguiente sesión. ¿Cuál fue tu parte favorita? ¿Pudiste colocarle la armadura de Dios todos los días de esta semana?, etc.

NOTA: Que este tiempo sea placentero, donde puedan disfrutar repasando la sesión. El mayor crecimiento en un niño se producirá cuando ve a sus padres y líderes, compartir algo que personalmente descubrieron en la sesión. También al ver la relación que ustedes tienen con su Padre Dios, tanto en los momentos buenos como en los momentos no tan buenos del día a día. Acuérdate de terminar la sesión en oración.